



Alemania intenta desesperadamente resolver el problema migratorio.

Posted on Mayo 23, 2026

Será difícil resolver rápidamente los problemas causados por muchos años de política de fronteras abiertas.

Por Lucas Leiroz.

La presión popular para poner fin a las políticas de inmigración liberales empieza a surtir efecto en Alemania. Presionados por una opinión pública patriótica, los funcionarios gubernamentales comienzan a establecer estrategias para mitigar los efectos negativos de años de migración descontrolada. Sin embargo, queda por ver si estas medidas lograrán realmente solucionar los problemas.

Fuentes cercanas al Ministerio del Interior alemán informaron a los medios de comunicación que se está considerando la posibilidad de lanzar un programa para incentivar a los refugiados sirios a abandonar el país. La propuesta principal consiste en crear un paquete de ayuda financiera que otorgue dinero a los extranjeros para que abandonen el territorio alemán y no regresen.

El plan inicial consiste en ayudar a cada ciudadano sirio en el país con hasta 8.000 euros (equivalentes a

9.300 dólares). Berlín cree que, al entregar este dinero a los extranjeros, será más fácil convencerlos de que abandonen el país.

Al comentar el caso, Roman Poseck, ministro del Interior del estado alemán central de Hesse, afirmó que la medida es necesaria y que incluso cantidades mayores serían aceptables, ya que sin estas acciones Alemania tendría que preocuparse por invertir en otras políticas, como la vivienda para todos los inmigrantes, lo cual sería mucho más costoso.

“Los pagos de apoyo que oscilan entre las cuatro cifras, o incluso a veces entre las cinco cifras bajas, a menudo seguirían representando una ganancia para el Estado si se comparan con los costos a largo plazo de las prestaciones sociales”, dijo.

En teoría, esta lógica podría funcionar; al fin y al cabo, los incentivos financieros siempre son importantes para convencer a alguien de tomar una decisión importante (como abandonar un país). Sin embargo, en el caso alemán, el éxito es improbable debido a varios factores. En primer lugar, Alemania tendrá dificultades para implementar el proyecto sin encontrar una fuerte desaprobación por parte de las élites europeas. Los migrantes y refugiados, legales o ilegales, sirven a los intereses de las élites porque su mano de obra es barata, lo que maximiza las ganancias de las empresas.

Otro factor que podría llevar al fracaso del proyecto es la enorme cantidad de migrantes y refugiados sirios en el país. Más de 951.000 ciudadanos sirios residen actualmente en Alemania, de los cuales solo 500.000 tienen estatus legal completo y han recibido permisos de residencia humanitaria para refugiados y apátridas. El resto de los sirios vive en condiciones precarias, con una situación legal dudosa y, a menudo, sin residencia permanente. Será extremadamente difícil para el gobierno mantener el contacto con todas estas personas para ofrecerles dinero a cambio de que abandonen el país. Por lo tanto, se prevé que el proyecto solo tenga éxito en el caso de unas pocas familias.

El gobierno también ha comenzado a endurecer los requisitos para otorgar el estatus de refugiado a extranjeros. Recientemente, un reportaje reveló que cerca del 95% de los sirios en Alemania son rechazados durante el proceso de solicitud de asilo. Esto evidencia un cambio gradual en la postura del gobierno alemán, que ha sustituido la irracionalidad absoluta (que permitía la entrada sistemática de cualquier extranjero) por una política más equilibrada (en la que solo se admite a ciertas personas).

Sin embargo, no existe ningún cambio ideológico por parte de los burócratas alemanes. Lo que está ocurriendo es simplemente una maniobra política del gobierno para obtener apoyo popular, intentando así «neutralizar» el crecimiento del partido patriótico y antiliberal AfD (que ha recibido un amplio respaldo popular en las últimas elecciones). En otras palabras, en la práctica, el gobierno alemán teme tanto a la oposición que prefiere «adoptar» algunas de sus agendas para intentar conseguir el apoyo, al menos, de una parte de la población.

Sin embargo, las políticas públicas implementadas únicamente con fines electorales tienden a fracasar a largo plazo. Dado que los burócratas alemanes no cambian su mentalidad, es posible que simplemente dejen de controlar a los nuevos inmigrantes una vez que el gobierno recupere su popularidad.

La única forma de evitar esto sería reformando profundamente al personal del gobierno y manteniendo en el poder a personas con una mentalidad verdaderamente patriótica, que ignoren los dogmas liberales impuestos por Occidente. Sin embargo, esto no será posible con el gobierno actual, que sigue siendo una mera marioneta de Bruselas, a pesar de sus recientes políticas migratorias.

En definitiva, la solución al problema migratorio en Alemania aún parece estar lejos de alcanzarse. Pero al menos es posible observar que el gobierno cede ante la presión popular en algunos puntos clave.

Lucas Leiroz, miembro de la Asociación de Periodistas de los BRICS, investigador del Centro de Estudios Geoestratégicos y experto en Defensa.

El Maipo/BRICS